

muriendo Ulloa cuando había alcanzado el paralelo 32 de latitud Norte.

Cortés se vió obligado a abandonar aquellas expediciones marítimas no sólo por haber invertido en ellas sumas cuantiosas — se ha calculado que las últimas requirieron más de trescientos mil castellanos de oro — sin reportarle beneficio alguno, sino por la carencia de la libertad necesaria para fomentarlas, ya que todo era mediación y suspicacia. Como quiera que desde la renuncia a las Molucas la exploración del Mar del Sur quedaba limitada a la zona continental, surgió la pugna entre el Conquistador y el Virrey, pues éste creía que el cargo llevaba implícitas idénticas atribuciones que la concesión especial otorgada a Cortés para ensanchar los territorios de la colonia. Por entonces conoció el Virrey, don Antonio de Mendoza, la relación del franciscano Fr. Marcos de Niza acerca de un país imaginario, verdadera tierra de ensueño y quimera, llamado genéricamente *las siete ciudades*, alguna de las cuales creíase que tenía una civilización refinada y «era tan grande que habría dos Sevillas en ella», y aunque prudentemente no se puso en camino para explorarla, confió el encargo de hacerlo al audaz Vázquez de Coronado, a la sazón gobernador de la Nueva Galicia, cabiendo pensar que temió pudiera adelantársele Cortés. Sin embargo, éste, cuyo tributo a las empresas geográficas había sido ya tan excepcional como el anteriormente rendido a las castrenses, no se sentía animado a proseguirlas al ver cómo venían siendo contrariados sus planes, llegando a preterirse para nuevas empresas. Cumplíase lo que Bernal Díaz del Castillo dijo refiriéndose a esto: «Nunca tuvo ventura en cosa que pusiera la mano, sino que todo se le tornaba espinas y se le hacía mal». Ello explica que no fuera él quien recogiera el fruto de aquella labor inteligente, esmaltada por tan sin iguales proezas.

A modo de prueba incontestable de toda esa actividad impar en la integración territorial de la Nueva España quedó un mapa famoso, el más antiguo que de aquellas tierras se conoce, preciado documento tanto para la historia de las exploraciones de la época como para la biografía de Cortés, quien lo mandó hacer a Domingo del Castillo cuando éste iba a unirse a la expedición de Vázquez de Coronado a las *siete ciudades*. En tan curioso trabajo cartográfico figura no sólo la zona recorrida por Cortés y sus pilotos, sino cuatro grados más de latitud, en los que se incluyó ya la desembocadura del río Colorado, que Castillo acababa de remontar.

ANGEL DOTOR
Académico de la Historia y B. Artes

NUESTROS CLASICOS

CANCION del PIRATA

Con diez cañones por banda,
fiento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín:
bajel pirata que llaman,
por su bravura, el **Temido**,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y ve el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Estambul.

«Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

«Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés,
y han rendido
sus pendones

cien naciones

a mis pies»

**Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.**

«Allá mueran feroz guerra

ciegos reyes

por un palmo más de tierra:

que yo tengo aquí por mío

cuanto abarca el mar bravío,

a quien nadie impuso leyes.

«Y no hay playa

sea cualquiera,

ni bandera

de esplendor,

que no sienta

mi derecho,

y dé pecho

a mi valor»

Que es mi barco mi tesoro...

«A la voz de ¡barco viene!»

es de ver

cómo vira y se previene

a todo trapo escapar;

que yo soy el rey del mar,

y mi furia es de temer.

«En las presas

yo divido

lo cogido

por igual:

sólo quiero

por riqueza

la belleza

sin rival»

Que es mi barco mi tesoro...

«¡Sentenciado estoy a muerte!

Yo me río:

no me abandone la suerte

y al mismo que me condena,

colgaré de alguna antena,

quizá en su propio navío.

«Y si caigo,

¿qué es la vida?

Por perdida

ya la di,

cuando el yugo

del esclavo,

como un brazo,

sacudi»

Que es mi barco mi tesoro...

«Son mi música mejor

aquilones:

el estrépito y temblor

de los cables sacudidos,

del negro mar los bramidos

y el rugir de mis cañones.

«Y del trueno

al sol violento

y del viento

al rebramar,

yo me duermo

sosegado,

arrullado

por el mar»

Que es mi barco mi tesoro,

que es mi Dios la libertad,

mi ley la fuerza y el viento,

mi única patria la mar.